Históricas Digital

Margarita Villalba Bustamante

“Historia de la historia de Guanajuato, 1976-1996”

p. 333-347

Cincuenta años de investigación histórica en México

Gisela von Wobeser (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad de Guanajuato

1998

350 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29)

ISBN 968-36-6471-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

HISTORIA DE LA HISTORIA DE GUANAJUATO, 1976-1996

MARGARITA VILLALBA BUSTAMANTE
Escuela de Filosofía, Letras e Historia
Universidad Autónoma de Guanajuato

Introducción

Guanajuato ha sido escenario de una sucesión ininterrumpida de procesos económicos, sociales, políticos y culturales determinados en cada época por coyunturas concretas, que se comprenden considerándolos en el contexto nacional y en el internacional, pues en la explicación histórica de los procesos regionales inciden factores endógenos y exógenos sin los cuales no pueden comprenderse. Es incuestionable la importancia de Guanajuato como enclave económico de la Nueva España durante la época virreinal, ya que constituyó uno de los distritos mineros más ricos, así como el granero y el centro comercial e industrial que mantenía una fuerte interrelación con otras regiones y la capital de la provincia.

Han sido temas de análisis las épocas de fuertes contrastes, de bonanza, de crisis, de movimientos populares, de lucha por el poder, de oligarquías herméticas desplazadas por la burguesía criolla. Asimismo, se ha estudiado el movimiento insurgente que liberó a México de la dominación española, la formación de un estado soberano, la lucha permanente por el poder, la revolución, la inversión extranjera, los nuevos auges y decadencias en Guanajuato. No obstante, en el conocimiento histórico desde el Guanajuato prehispánico hasta el contemporáneo existen vacíos que no han sido colmados.

La mayoría de los municipios del estado, subsumidos en distintas subregiones, parecen no tener aún cabida en la explicación histórica. Su formación económica, sus movimientos sociales, los conflictos políticos, el poder y la influencia de la Iglesia, así como la vida cotidiana son algunos de los temas que rara vez se contemplan en la producción historiográfica de propios y extraños. La historia general de los municipios constituye un área que los historiadores han dejado casi exclusivamente en manos de cronistas, sacerdotes y abogados.

Aunque el *boom* de la historiografía regional en la década de los setenta parece haber promovido la investigación y los estudios histórico-científicos de Guanajuato realizados por historiadores locales, nacionales y extranjeros,

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

el balance historiográfico sigue saliendo en números rojos. El efecto causado en el conocimiento histórico de Guanajuato por la Mesa Redonda de Antropología organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología y la Universidad de Guanajuato en 1977, la celebración del primer Simposio de Historia Regional en Guanajuato —coordinado por la Asociación Mexicana de Historia Regional y la Universidad de Guanajuato en 1978— y la fundación de El Colegio del Bajío en 1982 parece haber quedado suspendido pues, aunque los miembros de la academia guanajuatense se hacen escuchar en otros foros locales, nacionales e internacionales, sus esfuerzos aislados y dispersos se pierden en un sinnúmero de artículos y ensayos que no se concretan en la obra concebida desde hace décadas como el proyecto más ambicioso de la historia de nuestra región: la historia general de Guanajuato.

El interés por la producción historiográfica acerca de los procesos históricos relativos a Guanajuato tampoco parece haber despertado hasta ahora gran interés; los trabajos realizados son escasos y algunos de ellos ni siquiera han sido publicados.[1] El primer esfuerzo conjunto de historiadores se concretó en la obra coordinada por José Luis Lara Valdés, *Guanajuato: historiografía* (1988), en donde se compendia una serie de artículos y ensayos sobre la historiografía de nuestra región,[2] en los cuales se observan algunas de las tendencias prevalecientes hasta 1988. Es a partir de estas investigaciones, así como de las obras históricas realizadas entre 1975 y 1995, localizadas en diversas instituciones estatales y nacionales, como se intenta mostrar cuáles han sido las tendencias y cambios en la historia de la historia de Guanajuato en los últimos veinte años.

La historiografía regional se ha producido en tres vertientes representadas por investigadores locales, nacionales y extranjeros que han estudiado acontecimientos relativos al proceso histórico de Guanajuato. De ellas nos ocuparemos en el presente texto.

Desde tierra adentro

La dificultad que representa reunir en bloques sólidos la materia tratada por los innumerables artículos, ensayos y obras producidos por los historiadores locales en torno a la historia de Guanajuato está relacionada con la dispersión temática y metodológica de los mismos.

[1] Rosalía Aguilar y Beatriz Cervantes, *Bibliografía histórica de Guanajuato, siglos XVI a XX*, 1980; Eduardo Salceda López, *Bibliografía del estudio monográfico sobre Guanajuato*, s. n.; Susana Franco Villaseñor, *Bibliografía básica del estado de Guanajuato*, SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1985. Éstos son algunos de los estudios que reúnen en una sola obra la mayor parte de la producción historiográfica de Guanajuato y que no han sido publicados.

[2] José Luis Lara Valdés (coord.), *Guanajuato: historiografía*, México, El Colegio del Bajío, 1988.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Entre los historiadores locales se encuentra una primera generación de investigadores de viejo cuño que, habiendo iniciado su obra en las primeras décadas de este siglo, la continúan en el periodo aquí estudiado. Ellos son Fulgencio Vargas, Antonio Pompa y Pompa, J. Jesús Rodríguez Frausto, Isauro Rionda Arreguín y Wigberto Jiménez Moreno, entre otros. Un segundo grupo, el de la generación de los ochenta-noventa, está integrado fundamentalmente por historiadores de profesión que modifican en parte la tendencia historiográfica de sus antecesores. En él se encuentran académicos de la Escuela de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad de Guanajuato, como Alicia Pérez Luque, José Luis Lara Valdés, María Guevara Sanginés, Arturo Salazar, Guillermo Tapia y Luis Miguel Rionda, cuya producción historiográfica se distingue por una incipiente preocupación por interpretar y analizar los procesos históricos. En este último grupo se incluyen también aquellos otros historiadores y no historiadores que han escrito sobre la historia de Guanajuato, así como jóvenes historiadores que han estudiado con cierta agudeza procesos históricos socioeconómicos y revelan una nueva faceta de la historiografía regional.

Los de viejo cuño

Los historiadores de oficio han sido un motor importante en la construcción de la historiografía regional; sin embargo, la dispersión en sus intereses y la carencia de método en la mayoría de ellos han limitado los resultados y alcances de su obra. No obstante, el valor de ésta es incuestionable pues constituye una fuente de "pistas" sobre los procesos históricos relacionados con los acontecimientos que narran.

Fulgencio Vargas, sin ser historiador, dedica su vida a historiar Guanajuato. Redacta un sinfín de artículos y monografías que no pueden encasillarse en el campo de la historia económica, social, política o de las mentalidades. Asimismo, la falta de un método que contribuya a la explicación histórico-científica de los sucesos que relata obligan al historiador actual a considerar su obra con justificadas reservas. De acuerdo con la temática, parece que su interés prioritario fue la historia de los municipios del estado y, por ello, escribe *Santiago Silagua* (1937), *Camembaro. Monografía del municipio del Valle de Santiago* (1935), *Dolores Hidalgo, cuna de la independencia nacional* (1951) y *Yuriria-púndaro* (1922). La insurrección de 1810 fue otro de sus intereses, pues le dedica los trabajos intitulados *La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato; heroísmos, campañas, motivos y sacrificios de los insurgentes* (1909) y *Camino de la insurgencia* (1975).

En el ámbito de la historia general monográfica se encuentran su *Historia elemental del estado de Guanajuato* (1940) y el *Proceso histórico de la metrópoli*

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

guanajuatense (1941). Escribe también las biografías de *Don José Mariano de Sardaneta Florenti, segundo marqués de San Juan de Rayas* (1925), *Los dos Alonsos de Yuririapúndaro* (1925), *El padre Marcelino Mangas* (1956) y *Guanajuatenses de vida prócer y humilde* (1975). Instituciones como la Alhóndiga de Granaditas ocuparon un pequeño espacio en su obra.

Antonio Pompa y Pompa, Jesús Rodríguez Frausto e Isauro Rionda ordenan cronológicamente los acontecimientos históricos y los describen con profuso detalle, contemplando en ellos la esencia misma de la historia. A pesar de ello, su común afán por presentar un cuadro más completo de los temas que estudian los hace acudir a invaluables fuentes documentales inéditas. De esta manera se convierten en importantes difusores de documentos útiles para futuras interpretaciones de los procesos históricos respecto de los cuales hacen un bosquejo.

La diáspora temática en estos autores se evidencia igualmente en su prolífera obra historiográfica. En términos generales sus intereses son en parte afines, pues en su momento escribió, cada uno, sobre la minería de Guanajuato, la fundación de villas como consecuencia de la colonización española, la Universidad de Guanajuato, la capital del estado, la biografía de ciudadanos "ilustres" de la entidad e instituciones y edificios. Asimismo, coinciden en su intento por hacer una historia general, aunque breve, de la ciudad de Guanajuato.[3]

Al esfuerzo por crear la historia de esta ciudad se suma Mariano González-Leal,[4] quien, siendo abogado, ha escrito sobre la fundación de León y la historia de este municipio. En un primer trabajo reúne una serie de crónicas y relaciones sobre dicha localidad, las cuales permiten al historiador recrear críticamente el proceso histórico de León en sus primeros años de vida. Después, escribiría *León y sus inundaciones* en 1976.

Wigberto Jiménez Moreno, sin ser historiador, mostró desde las primeras décadas del siglo y hasta 1985, año en que falleció, una honda preocupación por el conocimiento de la historia regional. Fue uno de los fundadores y primer director de El Colegio del Bajío, A. C., institución cuyo objetivo fundamental consistió en promover ese conocimiento a fin de revalorar la historia de Guanajuato, penetrando sus verdaderos orígenes históricos y culturales. El interés de Jiménez Moreno por la historia antigua de su estado se concretó

[3] Isauro Rionda Arreguín, *Brevísima historia de la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1985; Antonio Pompa y Pompa, *Historia y sociología de una gran ciudad*, sobretiro de *Humanitas*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, n. 19, 1978; Fulgencio Vargas, *Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense*, Guanajuato, Gobierno del Estado, 1973, y Jesús Rodríguez Frausto, "La ciudad cautiva de Guanajuato", en *Testimonios*, Archivo Histórico de Guanajuato, n. 3, SEP, 1989, p. 16-27.

[4] Mariano González-Leal, *La historia de la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Gobierno del Estado, 1974.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

en un serie de artículos donde plasma una nueva visión que aún hoy día se considera válida. De esa manera se convierte en un "clásico" que invariablemente citan los estudiosos de diversas disciplinas.

La inexistencia de grandes pirámides o ruinas que testimonien la presencia de una sociedad similar a la teotihuacana, mexica o maya hizo pensar a algunos investigadores de la arqueología que Guanajuato carecía de un pasado prehispánico digno de examen. Fue Jiménez Moreno quien, a partir de las indagaciones sobre la geografía de Mesoamérica, la ubicación de Guanajuato y sus escasos elementos arqueológicos, contradijo ese criterio y puso énfasis en la importancia de la historia antigua de Guanajuato.

Entre las obras del maestro Jiménez Moreno se encuentran éstas: *Tula y los toltecas según las fuentes históricas* (1941), *Brevísimo resumen de la historia antigua de Guanajuato* (1933), *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI* (1978) y *La crisis del siglo XVII y la conciencia nacional en Nueva España* (1980). Ellas han dado pauta a investigaciones como las realizadas por Luis Felipe Nieto, Otto Schöndube y Gabriela Zepeda Moreno sobre la arqueología guanajuatense.

La generación de los ochenta-noventa

En los primeros años de la década ocurren notables cambios en la historiografía regional a causa del nacimiento a la vida académica de historiadores con una formación orientada por primera vez a la docencia y la investigación.[5] A esto debe agregarse la tendencia historiográfica nacida pocos años antes en el ámbito de la academia nacional, la cual abrió un derrotero todavía hoy menospreciado por las historias nacionales y universales: el de la historia regional fuertemente impulsada por Luis González y González con su *Invitación a la microhistoria* (1969). Asimismo, la fundación de El Colegio del Bajío, Asociación Civil, en 1982, constituyó un importante avance en cuanto al propósito de cohesionar sólidamente a un grupo de investigadores promotores de la historia regional, capaces de concretar sus objetivos en obras que ampliaran en forma consistente la visión histórica sobre la región, aunque pervivió por corto tiempo.

Estos factores inciden positivamente en la producción historiográfica de los siguientes años. Sin embargo, ello no impidió que los problemas aún hoy enfrentados por el estudio en el país y la región, sobre todo en el área de las

[5] Esta generación se formó de acuerdo con el plan de estudios adoptado por la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato en 1976, el cual por primera vez señala como uno de sus objetivos fundamentales la formación de docentes e investigadores. Véase Guillermo Adrián Tapia García, *Las tesis de historia en la Universidad de Guanajuato, 1970-1989.*

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ciencias sociales y las humanidades, se reflejaran en la historiografía de Guanajuato. La creciente limitación de recursos financieros y los conflictos interinstitucionales terminaron con el primer gran proyecto regional para fomentar la historia de Guanajuato.

La diáspora continúa siendo una característica de la historiografía regional. La producción historiográfica de esta generación se conserva también en incontables artículos, ensayos, catálogos y compilaciones. No obstante, la labor de la generación de los ochenta-noventa es encomiable por varias razones. Al mismo tiempo que ha creado con mínimos recursos instrumentos importantes para producir una historia regional inconcebible sin la consulta de los acervos documentales existentes en archivos locales, nacionales y extranjeros, nos ha dado la oportunidad de romper la tradición historiográfica anquilosada en la estructura del pensamiento histórico regional. Además, ha escrito interesantes artículos que amplían la gama de temas hasta ahora tratados y se basan en métodos acordes con las exigencias particulares de cada investigación.[6] Asimismo, la interpretación de los hechos históricos comienza gradualmente a ser parte del estudio.

Alicia Pérez Luque ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a rescatar un acervo documental imprescindible para la historia regional de Guanajuato, conservado en el Archivo Histórico del estado, del cual es directora, así como a dar a conocer parte de su material a través principalmente del órgano de difusión de dicho repositorio. En 1991 produjo el *Catálogo de documentos para la historia de Guanajuato en el Archivo General de Indias*, en el cual concentra referencias documentales de los siglos XVI-XIX sobre Guanajuato. Un año después publicaría *Fuentes para la historia de la Real Caja de Guanajuato en el Archivo General de Indias*. Actualmente coordina el proyecto más ambicioso de la institución a su cargo: la catalogación automatizada de los protocolos de cabildo, de minas y de presos para incorporarlos en el futuro a la red de Internet. Esto permitirá el intercambio con otras instituciones locales, nacionales y extranjeras, pero sobre todo constituye el útil instrumento potencial que desarrollará la historia de Guanajuato.

A este interés por rescatar y preservar las fuentes propias de la historia local se unen María Guevara Sanginés y José Luis Lara Valdés, quienes han realizado una ardua labor de salvamento, restauración y catalogación de los acervos de la Biblioteca Armando Olivares y de la Biblioteca Histórica del Congreso del Estado, respectivamente. Lara Valdés ha coordinado además la catalogación de los fondos de las bibliotecas históricas del Supremo Tribunal

[6] José Luis Lara Valdés (coord.), *Obra intelectual de la Escuela de Filosofía, Letras e Historia, 1952-1962-1995*, Guanajuato, 1995 (inédito). Este libro constituye una lista de los miembros de esa institución que han indagado en la historia local —y, por tanto, incluye a algunos de los integrantes de la referida generación de los ochenta—, así como los títulos de sus respectivas obras.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de Justicia y del Congreso del Estado, siendo uno de sus resultados el trabajo intitulado la *Trayectoria del poder legislativo de Guanajuato, siglos XIX-XX* (1995).

Los intereses de Pérez Luque en el campo de la historia de Guanajuato han sido muy diversos, razón por la cual resulta difícil definir su área de estudio en esa materia. Sin embargo, es interesante observar que, a pesar de este fenómeno de diáspora temática, el propósito de analizar los procesos históricos desde una perspectiva que considera la complejidad de la región por su interrelación con otras se ha evidenciado en su trabajo relativo a la delimitación geográfica entre Nueva España y Nueva Galicia y la configuración geográfica de Guanajuato.[7] La misma intención de explicar los acontecimientos relacionados con la colonización, las instituciones y las rebeliones se encuentra en sus artículos sobre la *Importancia de la estancia en el proceso colonizador del estado de Guanajuato* (1990), *El Colegio de la Purísima y las Leyes de Reforma* (1987), *La rebelión de Paredes Arriaga, Jaurata y Doblado, Guanajuato, 1849* (1994) y *Burocracia y corrupción en la Real Caja de Guanajuato, 1695-1737* (1995).

La ciudad, la historiografía y la época prehispánica en Guanajuato son algunas de las preocupaciones de José Luis Lara Valdés. En 1985 presentó su trabajo de tesis *Vista de la ciudad de Guanajuato en el siglo XVIII (teoría y metodología).* Posteriormente, fue coordinador y compilador de los textos de *Guanajuato: historiografía* (1988), y escribió las partes relativas al Tiempo prehispánico y Tiempo virreinal en la *Historia mínima de Guanajuato* elaborada por el Instituto Nacional de Educación para Adultos (1989). La obra, concebida para niveles básicos, no satisface las expectativas de historiadores cuyo objetivo es localizar fuentes que interpreten de manera amplia y acuciosa los procesos de la historia de Guanajuato, pero constituye uno de los pocos esfuerzos realizados para armar el rompecabezas de la historia de nuestra región.[8] En otra línea temática se encuentra su trabajo sobre *El pasado prehispánico de Guanajuato, étimos y topónimos*, incluido en la *Antología de estudios prehispánicos de Guanajuato* (1995).

La población negra en Guanajuato no había sido estudiada hasta ahora por los historiadores de tierra adentro. La pionera en esta área de la historia es María Guevara Sanginés, quien ha dedicado parte de su obra a examinar la participación de los negros en el desarrollo de Guanajuato durante la época virreinal. Los concibe como un grupo social activo en la vida económica, social y política de las diversas subregiones en que se divide el actual estado de Guanajuato. Reconstruye parcialmente el tráfico comercial de los esclavos desde su llegada a la Nueva España y la fluidez del mercado guanajuatense de

[7] Rosa Alicia Pérez Luque, *División limítrofe entre los reinos de Nueva España y Nueva Galicia, y la configuración geográfica de Guanajuato, siglos XVI-XVII*, Tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, Escuela de Filosofía, Letras e Historia, 1986. Este trabajo se editó con el mismo título en *Guanajuato: historiografía*, El Colegio del Bajío, 1988, p. 197-204.

[8] En este mismo género de estudios se inscribe el texto de Eduardo Salceda, *Guanajuato, cerros y bajíos, testigos de la historia*, SEP, 1982.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

negros, así como la dinámica de las transacciones a través de las cuales se transmitía su propiedad. También observa su inclusión en los distintos sectores de la economía, contradiciendo la historiografía tradicional al mostrar que en Guanajuato los negros trabajan principalmente en la agricultura cerealera, la ganadería y las actividades artesanales. De la misma manera, la autora nos muestra indicios de la intervención de los negros en la política local, de su capacidad legal para adquirir y vender bienes y de sus relaciones sociales.[9]

Otros temas trabajados por Guevara Sanginés son el esplendor de la plata (1991), la música en la ciudad de Guanajuato (1992) y la Universidad de Guanajuato (1992). Los artículos donde los aborda son únicos y constituyen una breve semblanza histórica que no permite contemplar procesos amplios o de larga duración. Sólo relata algunos acontecimientos para mostrar ciertos aspectos suyos.

Siguiendo esta línea de investigación, Mónica Gálvez Jiménez escribe *Celaya: sus raíces africanas* (1995), en donde presenta un cuadro socioeconómico sobre los afromestizos de los siglos XVII y XVIII. La actividad predominante de éstos en la arriería, la agricultura y los servicios domésticos se amplió gradualmente a otros oficios que posibilitaron una cierta movilidad social. Asimismo, muestra el mestizaje de los negros, sus vínculos de compadrazgo con otros miembros de la sociedad celayense, la legitimidad como una forma de preservar el patrimonio familiar coincidente con un proceso de decrecimiento de la población esclava y de aumento de la población afromestiza y, además, la "limpieza de sangre" como instrumento de control social empleado contra esa población.

Muchos otros han contribuido de manera similar a crear y recrear parcialmente la historia de Guanajuato en diversas áreas del conocimiento histórico. No obstante, no podemos reunir en un mismo campo temático varias obras, pues los trabajos que se han realizado son casi siempre únicos, quizá porque no existe un derrotero común que marque las prioridades de la investigación regional. La minería, la agricultura, los movimientos populares y la política son algunos de los temas explorados a partir de casos aislados que no se conciben como parte de procesos regionales amplios, y casi siempre continúan la tradición historiográfica al inspirarse en los "clásicos" y sumarse a sus concepciones teóricas.

Entre los estudios más recientes se encuentran el ya mencionado sobre las raíces africanas de la población celayense, de Mónica Gálvez Jiménez, y el de *Las fabriqueñas del Bajío*, de María García Acosta (1995), ambos trabajos premiados en el Concurso de Historia de Guanajuato organizado anualmen-

[9] Véase María Guevara Sanginés, "Guanajuato colonial y los afroguanajuatenses", en *III Encuentro Nacional de Afroamericanistas*, Colima, Gobierno del Estado-CNCA, 1993, y "Participación de los afroamericanos en el desarrollo del Guanajuato colonial", en Luz María Martínez Montiel, *Presencia africana en México*, México, CNCA, 1994.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

te por el Instituto de la Cultura del Estado. Las dos autoras en cuestión forman parte de la nueva generación de historiadores que han penetrado con mayor agudeza los procesos históricos de Guanajuato desde una perspectiva global, no local. En esta misma generación podemos incluir a historiadores que, sin haber publicado sus trabajos, han contribuido con su grano de arena a crear la historia de Guanajuato. Algunos de ellos son Laura Aboites, con *El reparto agrario en el estado de Guanajuato: ensayo de método cuantitativo* (1988); Yolia Tortoledo Cervantes, con *Vida cotidiana de mineros guanajuatenses: siglo XX* (1992); Carlos Medrano Ruiz, con *Análisis de las mentalidades a través del tumulto de 1767* (1993); Angélica Araiza, con *Elementos para el estudio de las culturas regionales en el estado de Guanajuato* (1991); y Nelly Alday, con *Tradición oral en Guanajuato* (1991).

El Colegio del Bajío[10]

En el presente trabajo no se pretende cubrir la trayectoria de El Colegio del Bajío, pues no se cuenta con los elementos para hacerlo en forma consistente a causa, fundamentalmente, de la inexistencia de fuentes que permitan efectuar un seguimiento de sus actividades y funcionamiento. Sólo haremos un bosquejo de aspectos generales y una reflexión sobre sus aportaciones a la historia de Guanajuato.

El Colegio del Bajío fue fundado, el 9 de julio de 1982, por Wigberto Jiménez Moreno, quien siendo su primer director inauguró lo que sería su primera época. Entre los objetivos fundamentales de la institución se encontraba unir sus esfuerzos a los de la comunidad guanajuatense para promover y fomentar el estudio de la historia de la región en sus diferentes áreas.

Con ese propósito se constituyó previamente la Asamblea de Asociados Fundadores, conformada por la Secretaría de Educación Pública, el Gobierno del Estado de Guanajuato, la Presidencia Municipal de León, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Guanajuato, El Colegio de México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El financiamiento del colegio estaría a cargo del Gobierno del Estado de Guanajuato (35%), la Secretaría de Educación Pública (55%) y la Presidencia Municipal de León (10%). Sin embargo, la precaria situación financiera del establecimiento fue una de las causas principales de su extinción. La lucha permanente por recabar los recursos indis-

[10] La información sobre la trayectoria del referido establecimiento se obtuvo por medio de entrevista con la maestra María de la Cruz Labarthe, quien había sido investigadora del Colegio en su primera época. Ella me proporcionó el material bibliográfico mencionado en este apartado. Sin pretender con esto dar por acabada la semblanza de la vida de la institución comentada, se invita a otros para continuar lo que aquí apenas se bosqueja.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pensables para su buen funcionamiento no sólo desvió esfuerzos que debían haberse orientado a fortalecer la investigación, sino que además creó cierta inestabilidad interna que indujo a los investigadores procedentes de diferentes ciudades a actuar de manera aislada.

El colegio estuvo integrado por tres centros: de Estudios Históricos, de Estudios Sociales y de Estudios Filológicos. Este último desapareció pronto. En las otras dos áreas se coordinaron las actividades concernientes a la ejecución de los programas aplicados en su área de estudio durante el periodo de vida del Colegio del Bajío (1982-1989). No se sabe cuál fue la participación de los miembros de estos cuerpos colegiados para evitar el inminente riesgo de que la institución desapareciera. Sin embargo, fue evidente que las instituciones involucradas en su fundación y financiamiento no lograron la permanencia de lo que se concibió como el primer proyecto para impulsar el desarrollo de la historiografía regional.

La pugna interinstitucional fue otro factor que determinó el fin de ese proyecto. Aún hoy día se refleja la irreconciliable posición de leoneses y guanajuatenses frente a su papel histórico en el desarrollo socioeconómico y político de la región. Sin superar estos obstáculos, se decidió, pues, cerrar El Colegio del Bajío, ante la falta de producción historiográfica. Con esto se desvaneció también la oportunidad de impulsar estudios sobre Guanajuato en diversas áreas del conocimiento científico.

En cuanto a las investigaciones concretadas en las dos épocas de El Colegio del Bajío —la segunda de ellas iniciada después del fallecimiento del maestro Wigberto Jiménez Moreno, en 1985, y presidida por la doctora Guadalupe Rivera Marín—, también es difícil mostrar un cuadro completo, pues con la pérdida del colegio parece haberse extraviado también su archivo administrativo y su biblioteca, en la cual se encuentran quizá los resultados de dichas investigaciones. En los temas de tales estudios se percibe que en la primera época hubo una mayor preocupación por el proceso de industrialización y la economía agrícola en la región del Bajío.

María Guadalupe Rodríguez, autora de *Jalpa y San Juan de los Otates. Dos haciendas del Bajío colonial* (1984), realizó el primer libro que publicó El Colegio del Bajío.[11] En él hace una revisión del debate sobre si la hacienda fue una empresa capitalista o feudal, y toma su propia postura al sostener que ya se ha demostrado que dicha institución estaba orientada esencialmente a abastecer de productos agropecuarios a los mercados, ciudades y minas. Asimismo, considera que los estudios de caso presentan aspectos comunes con otras haciendas de la Nueva España y diferencias que particularizan su desarrollo. Estas últimas están estrechamente vinculadas con su ubicación geográfica y

[11] María Guadalupe Rodríguez Meza, *Jalpa y San Juan de los Otates. Dos haciendas en el Bajío colonial*, México, El Colegio del Bajío, 1984, p. 11.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

con su articulación en la zona con otros sectores socioeconómicos como la minería, el comercio, la burocracia, la comunidad indígena y la Iglesia bajo coyunturas concretas. Rodríguez Gómez trata, pues, de demostrar que "los orígenes y las formas de las haciendas del Bajío responden a las circunstancias históricas y socioeconómicas de la región", siendo dichas condiciones las que determinaron sus características durante la época virreinal.[12]

De esta manera, la autora da pauta para que las investigaciones en esta área cuestionen las concepciones teóricas sobre la hacienda colonial a la luz de estudios de caso. Pone énfasis en la heterogeneidad de las haciendas, incluso si se localizan en una misma región, al comparar la evolución de las haciendas de Jalpa y de San Juan de los Otates, sin que ello le haya impedido encontrar algunos rasgos básicos que permiten bosquejar el desarrollo de la hacienda en el Bajío en el contexto de la Nueva España.

Desafortunadamente parece ser que ésta fue la única aportación de El Colegio del Bajío para el estudio de la hacienda abajeña. No obstante, las investigaciones en torno a esta institución no podrán omitir la consulta de esta valiosa fuente, ya sea para continuar la línea y obra no acabada de Rodríguez Gómez o para proponer nuevos métodos y concepciones teóricas de interpretación de la hacienda agrícola.

También en 1984, el Colegio publicó la revista *Norcentro* con el objeto de difundir las investigaciones que se realizaban en él. Los artículos incluidos en el que sería su único número (1-2) muestran la gama de aspectos de la historia regional que se abordaron, sin que se sepa si formaron parte de trabajos más amplios ni se conozcan sus resultados. Entre los temas tratados se encuentran los orígenes de Comonfort, el laborío del Valle de Santiago, la conquista y el gobierno españoles en la frontera norte de la Nueva Galicia, así como el surgimiento de la ciudad industrial de León.[13]

Posteriormente, en 1985, se publicaron los tres primeros cuadernos de investigación. El primero, acerca de *La formación del trabajo asalariado en las manufacturas textiles, 1570-1610,* realizado por José Ignacio Urquiola; el segundo reunió las *Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero del calzado*, de María de la Cruz Labarthe, y, en el último, José Ignacio Urquiola trató la problemática de *La manufactura colonial.* Miño Grijalba y Urquiola analizan aspectos relacionados con la manufactura en obrajes de la Nueva España, como son la contratación de mano de obra, los salarios, las jornadas de trabajo y el desarrollo tecnológico. De esta manera contribuyen a explicar unidades económicas vitales en el desarrollo industrial novohispano, pero sobre todo formulan propuestas metodológicas y teóricas sugerentes que nos abren una nueva perspectiva, diferente de la expuesta

[12] María Guadalupe Rodríguez Meza, *op. cit.*, p. 42.
[13] Véase *Norcentro, Revista del Colegio del Bajío, A.C.*, n. 1-2, 1984.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

por Silvio Zavala, Luis Chávez Orozco y Manuel Carrera Stampa, quienes efectúan sus estudios a partir fundamentalmente de las cédulas reales que regulaban la actividad en los obrajes. Urquiola, por ejemplo, reprocha a la tipología de obrajes propuesta por Carrera Stampa fundarse en la legislación laboral, cuyo valor parte no de su objetividad sino de su interpretación. Cuestiona entonces algunos de los criterios que han prevalecido en torno a la manufactura de la época virreinal, como es el concepto de la mano de obra forzada como una condición predominante, a la cual opone la contratación de mano de obra voluntaria como una forma común en ese tiempo.

Por su parte, María de la Cruz Labarthe también propone una metodología poco ortodoxa para estudiar el proceso de industrialización en la ciudad de León, iniciado en las primeras décadas del siglo XX. La autora, a partir de la historia de vida de un zapatero leonés, dibuja los lineamientos de ese hecho. A su explicación antepone algunas notas sobre la industrialización en la citada ciudad, considerada en el contexto nacional. La autobiografía de Isidro García permite observar algunos de los fenómenos socioeconómicos relacionados con la industria del calzado y su proceso de transformación a lo largo de varias décadas y en coyunturas particulares. Asimismo, muestra cómo percibe el obrero la transformación que alteró bruscamente su forma de vida y lo sometió a una nueva dinámica laboral que, en el caso de don Isidro, significó su separación del trabajo como una forma de resistencia al cambio.

La obra de la segunda época está constituida por la serie de prospecciones llevadas a cabo en el Seminario de Estudios e Investigaciones sobre la Historia del Estado de Guanajuato —celebrados en Comanjilla, Guanajuato, en 1987—, las cuales se reúnen en tres libros intitulados *Guanajuato: historiografía*, *Guanajuato: la cultura en el tiempo* y *Guanajuato: evolución social y política*. Estos trabajos constituyen parte del esfuerzo que la doctora Guadalupe Rivera Marín y los investigadores del medio local y nacional hicieron por reorganizar El Colegio del Bajío y fijar sus líneas de investigación, sin conseguir con ello evitar su fin.

Las expectativas de los investigadores se redujeron sin dejar, al parecer, abierta la posibilidad de encontrar un espacio similar para que su voz hiciera eco en espacios que trascendieran el medio local.

Desde el "centro" y el extranjero

Las aportaciones de estudiosos que laboran en instituciones localizadas principalmente en el Distrito Federal (UNAM, UAM, COLMEX, INAH, ENAH, Conaculta) son menos numerosas; sin embargo, por ser más cuantiosos sus recursos, cuentan con la oportunidad de proyectar análisis a largo plazo que consideran amplios procesos regionales. Lo mismo sucede con los investiga-

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

dores extranjeros que tienen fácil acceso a los diferentes acervos documentales del mundo.

Por no ser intención del presente trabajo mencionar cada una de las contribuciones de dichos investigadores a la comprensión del proceso histórico de Guanajuato, haremos una selección. Si bien ésta puede ser arbitraria y excluir trabajos importantes, esperamos mostrar un panorama de la historiografía regional en el ámbito nacional e internacional.

En general, las dos áreas más socorridas son la historia económica y la social. En la primera encontramos que la tendencia general favorece la investigación sobre la economía agrícola e industrial y, en la segunda, los movimientos sociales, como el de la Independencia y el sinarquismo. Entre las obras sobre problemas agrícolas que han dejado una profunda huella en la estructura del pensamiento histórico se encuentran las de Enrique Florescano,[14] David Brading, François Chevalier y Eric Wolf. Estos autores se han convertido en un modelo cuyos planteamientos hacen suyos la mayoría de los estudiosos de este campo.

Como después de veinte años o más de haberse publicado por primera vez esos análisis acusan cierta persistencia a mantener la misma orientación temática, metodológica y aun teórica, se hace necesaria una actitud revisionista que, a la luz de las fuentes, proponga nuevas concepciones acerca de los procesos agrícolas del Bajío, como la de María Guadalupe Rodríguez Gómez en su oportunidad.

Otro estudioso de los problemas agrarios del Bajío es Héctor Díaz Polanco, quien en sus textos — "Las clases sociales en el Bajío" (1977), *Formación regional* y *La burguesía agraria en México, Valle de Santiago, El Bajío* (1982), y *Agricultura y sociedad en el Bajío, siglo XIX* (1984)— muestra las condiciones que determinan la dinámica del trabajo en el campo abajeño, así como su estructura social, en la cual diferencia con nitidez a los grupos que la conforman y las relaciones entre ellos. Lasse Krantz explora también los "Problemas agrarios en el Bajío" (1977), y más recientemente Héctor Tejera Gaona escribe *Capitalismo y campesinado en el Bajío* (1982).

Por lo que se refiere a la industria, la minería ha ocupado un lugar prioritario, pero esto no significa que se haya agotado su análisis. Por el contrario, existen profundas lagunas en la explicación histórica de los procesos relacionados con la minería en Guanajuato. Después del marcado interés en las primeras décadas de este siglo por narrar y describir técnicamente el comportamiento de la producción argentífera y el desarrollo tecnológico, sobre

[14] Véase Enrique Florescano, *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del centro, sur y sureste, 1766-1827*, 2 v., México, INAH, 1975; Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, México, Lecturas Mexicanas, 1986; Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1977.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

todo durante la época virreinal, y por las publicaciones en los setenta sobre minería en la Nueva España de David Brading, P. J. Bakewell y Phillip L. Hadley, a Guanajuato no se ha asignado el espacio que le concedieron Antúnez Echegaray, Pedro Monroy, Rafael Orozco e, incluso, Alejandro von Humboldt, a quienes se cita una y otra vez proyectando una imagen parcial de dicho distrito minero, similar a la que plasma este último autor en su *Ensayo político de la Nueva España* (1985).

En el periodo aquí considerado, el primero en dedicar una parte importante de su obra *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810* (1975) al estudio de la minería del Guanajuato virreinal fue David Brading. Desde entonces son escasas las obras particulares sobre la minería de Guanajuato, aunque existen análisis generales de la minería de México que incluyen un capítulo o subcapítulo sobre Guanajuato. Por tanto, podemos decir que éste es también un campo casi inexplorado por los historiadores del centro y el extranjero. Trabajos posteriores son el de Lasse Krantz, *Minería y marginalidad: ensayo socioeconómico sobre el desarrollo minero de Guanajuato* (1978), así como los presentados por Alma Parra y Mónica Blanco sobre la minería de Guanajuato en el siglo XIX, en la Semana de la Tecnología y la Ciencia celebrada en Guanajuato en octubre de 1995, y el de Francisco Meyer, *Población y minería en Guanajuato, 1893-1898* (1995).

Por último, los movimientos sociales parecen ocupar el segundo lugar en la preferencia temática. Rosalía Aguilar escribe sobre la "Formación de las guerrillas en Guanajuato y su importancia en la guerra de independencia" (1976), Brian Hamnett respecto de "Anastasio Bustamante y la guerra de independencia" (1979) y María García acerca de *La intendencia de Guanajuato en vísperas de la independencia* (1972). Asimismo, Enrique Semo examina las clases sociales y Guanajuato como factor vital de la independencia,[15] Doris Ladd y John Tutino también abordan la problemática de las clases sociales en *The Mexican Nobility at Independence* (1979) y *Agrarian Insurgency. Social Origins of the Hidalgo Revolt* (1980). El movimiento insurgente ha sido objeto de numerosos estudios; sin embargo, también en este caso la mayor parte de ellos son de carácter general y conceden un espacio mínimo a Guanajuato.

Otros movimientos sociales estudiados son las rebeliones indígenas en Sierra Gorda, el sinarquismo y la Revolución de 1910. Aunque no son abundantes, estos trabajos constituyen contribuciones importantes al conocimiento de tales pronunciamientos en Guanajuato. El más reciente es el de Mónica Blanco, intitulado *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913* (1995), en el cual analiza la acción de los políticos guanajuatenses durante ese periodo. Así, propone una metodología y una perspectiva del movimiento

[15] Enrique Semo, "Clases sociales. Guanajuato, factor vital de la independencia de México", en *Plural, Revista Cultural de Excélsior*, v. VI, n. 73, oct., 1977, p. 34, 47.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

revolucionario contrastantes con los anteriores, que lo han considerado una rebelión esencialmente campesina o animada por dirigentes erigidos en actores vitales y motores de las transformaciones. Mónica Blanco concibe la Revolución como un movimiento global que modificó la vida política del país sin excluir Guanajuato.

En resumen, aunque las investigaciones del centro y el extranjero son más amplias, profundas y presentan estudios sobre Guanajuato en un contexto que en la mayoría de los casos trasciende el ámbito regional, el cual se considera en su interrelación con otras regiones o influido por la dinámica socioeconómica, política y aun cultural del país e incluso la internacional, su reducido número y su dispersión temática las convierte en análisis aislados y fragmentarios que no abarcan los diferentes aspectos del proceso histórico de Guanajuato. Los historiadores del centro y el extranjero tienen también un amplio campo por explorar en cuanto a la historia de nuestra región.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html